



Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe
Coordinación General de la Pastoral del Santuario



VIA CRUCIS GUADALUPANO

INTRODUCCION

Hermanos y hermanas:

Nos reunimos durante esta CUARESMA 2021, esta Basílica de Santa María de Guadalupe para recorrer juntos el camino de la cruz. Caminaremos junto al Señor, caminaremos con El y bajo la mirada misericordiosa de su Madre María Santísima de Guadalupe.

Queremos unirnos con todos nuestros hermanos y hermanas que sufren las consecuencias de la *Epidemia del Coronavirus* que azota la humanidad, queremos colocar en las manos maternales de María a todos los enfermos que se han contagiado, a sus familiares, a los médicos y enfermeras que los cuidan. De manera especial queremos pedir por aquellos que han muerto, que Dios Padre misericordioso los tenga en su Reino.

Recordemos que Jesús hizo nuestro camino, el camino de todos los días, el camino de hacerse uno de nosotros, para que nosotros lleguemos a Dios Padre. Ahora el camino de la cruz nos hace hermanos, porque viendo el sufrimiento del Hijo del Hombre, nos sentimos representados y también animados a vivir como El dando la vida unos por otros, especialmente restaurando nuestra vida familiar y sanando las heridas que están en nuestras relaciones familiares. En este tiempo que tantos hermanos y hermanas se sienten tan vulnerables a causa de la enfermedad, la soledad, el miedo, la desesperanza.

Celebrante:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

Celebrante:

Oremos.

Breve pausa de silencio.

Señor, Dios Padre omnipotente, tú lo sabes todo,
tú ves la enorme necesidad que tenemos de ti en nuestros corazones.
Da a cada uno de nosotros la humildad de reconocer esta necesidad.
Libra nuestra inteligencia de la pretensión,
equivocada y algo ridícula,
de poder dominar el misterio que nos circunda por todas partes.
Libra nuestra voluntad de la presunción,
un tanto ingenua e infundada,
de poder construir solos nuestra felicidad
y el sentido de nuestra vida.
Haz penetrante y sincero nuestro ojo interior,

para poder reconocer, sin hipocresía,
el mal que hay dentro de nosotros.
Pero danos también,
a la luz de la cruz y de la resurrección de tu único Hijo,
la certeza de que, unidos a él y sostenidos por él,
también nosotros podremos vencer el mal con el bien.
Señor Jesús, ayúdanos a caminar con este espíritu detrás de tu cruz.

R/. Amén.

PRIMERA ESTACION JESÚS ANTE PILATO

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio de Mateo (Mt. 27,11-12):

“Jesús compareció ante el gobernador, que le preguntó : “ Eres tú el rey de los judíos ? Jesús contestó: “ Tú lo has dicho”. Estaban acusándolo los jefes de los sacerdotes y las autoridades judías, pero el no contestó nada “

Meditación.

Te condenan, Señor, injustamente. Te condenan las autoridades de la época, tanto las civiles como las religiosas. Te condena el Sumo Sacerdote y también Pilato.

Pilato sabe que este condenado es inocente; busca el modo de liberarlo. Pero su corazón está dividido. Y al final prefiere su posición personal, su propio interés, a la Verdad. Y así, la justicia es pisoteada por la cobardía, por miedo a la prepotencia del poder dominante. Sucede siempre así a lo largo de la historia; los inocentes son maltratados, condenados y asesinados.

Hoy también te condenamos injustamente. La injusticia reina en nuestras familias. Mueren muchos injustamente de abandono, de enfermedad, de mala atención, de soledad. Mueren injustamente

muchos niños por el aborto. Hoy también te condenan autoridades que autorizan matar niños inocentes en el seno de las madres. Hoy te condenan a muerte tantos no reciben la atención médica o no reciben vacunas para el COVID19. Hoy te condenan a muerte tantos que distribuyen a los jóvenes con tantas drogas que destruyen sus vidas.

(Pausa de Silencio)

ORACIÓN:

Mirarte, Jesús, el traicionado,
y vivir contigo el momento en el que se derrumba el amor
y la amistad que se había creado en nuestras familias,
sentir en el corazón las heridas de la confianza traicionada,
de la confianza perdida, de la seguridad desvanecida.

Mirarte, Jesús, precisamente ahora
que soy juzgado por quién no recuerda el amor familiar
que nos unía, en el don total de nosotros mismos.
Solo tú, Jesús, me puedes entender, me puedes dar ánimo,
puedes decirme palabras de verdad, incluso si me cuesta entenderlas.
Puedes darme la fuerza que me ayude a no juzgar a mi vez,
a no sucumbir, por amor de aquellos que me esperan en casa
y para las cuales soy quizás soy el único apoyo.

Perdón, Madre Santísima de Guadalupe, porque hoy también seguimos
condenando a tu Hijo Jesús injustamente, porque hemos preferido el
éxito, el poder, el dinero fácil hemos rechazado la verdad y el amor
proclamado por tu Hijo Jesucristo. Madre Nuestra danos hoy, la gracia
de la conversión.

PADRE NUESTRO...

V. *Santa María de Guadalupe,*

R. *Salva nuestra Patria y conserva nuestra fe.*

SEGUNDA ESTACION **CARGAN A JESUS CON LA CRUZ**

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio de Marco (Mc. 16, 20):

“Después de haberse burlado de Él, le quitaron el manto de purpura y le pusieron de nuevo sus vestiduras. Luego lo hicieron salir para crucificarlo”

y del Evangelio de Mateo (Mt. 16, 24):

“El que quiera seguirme que renuncie a si mismo, que cargue con su cruz y me siga”

Meditación

Te cargan, Señor, con la cruz, esa cruz que era instrumento de muerte, de suplicio, de vergüenza; la has llevado hasta al monte Calvario y en ella has ofrecido tu vida. Llevaste sobre los hombros el peso de nuestros pecados, el de los pecados del mundo. Ciertamente que nuestros pecados pesan. Tú soportas ese peso por amor.

Solemos aumentar el peso sobre las espaldas de nuestros hermanos. Cargamos a otros con cruces, como la cruz de la indiferencia, la cruz del mal trato, la de la palabra hiriente, la de la ironía, la de la mala corrección, la de la violencia verbal o física, la del abandono.

Es la cruz que ponen muchos esposos sobre la espalda de sus esposas, o viceversa; es la cruz que muchos padres ponen sobre las espaldas de sus hijos, es la cruz que muchos hijos ponen sobre las espaldas de sus padres; es la cruz que muchos jefes ponen sobre las espaldas de sus empleados; la de los docente sobre sus alumnos o la de los alumnos sobre sus docentes; es la cruz que ponen muchos políticos sobre las espaldas de los ciudadanos.

(Pausa de Silencio)

ORACIÓN:

Señor, lo más grave es que yo he contribuido a tu dolor. También nosotros, en nuestras familias hemos contribuido a cargarte con un peso inhumano. Cada vez que no nos hemos amado, cuando hemos echado las culpas a los demás, cuando no nos hemos perdonado, cuando no hemos recomenzado a querernos.

Nosotros, seguimos prestando atención a nuestra soberbia, queremos tener siempre razón, humillamos a quien está a nuestro lado, incluso a quien ha unido su propia vida a la nuestra.

Ya no recordamos, Jesús, que tú mismo nos dijiste: "Cuanto hiciste a uno de estos pequeños, a mí me lo hiciste". Así dijiste precisamente: A mí».

Madre Santísima de Guadalupe, enséñanos a cargar nuestras cruces muy pesadas, ayúdanos a no desanimarnos y llevar con esperanza, la cruz de nuestros familiares, su mal carácter, su inmadurez, su indiferencia, sus limitaciones y fragilidades.

PADRE NUESTRO...

V. Santa María de Guadalupe,

R. Salva nuestra Patria y conserva nuestra fe.

TERCERA ESTACION JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo

Del Evangelio de Mateo:

"Estén prevenidos y oren para no caer en la tentación, porque el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil" (Mt. 26,41)

Meditación

Caes, Señor. El peso de nuestros pecados te hace caer.

Nosotros también caemos, por nuestras debilidades, por nuestras miserias, por nuestros pecados.

Tú te levantas, no te quedas caído. Sabes tomar coraje y ponerte en pie.

Nosotros en cambio habíamos prometido seguirte, respetar y cuidar a las personas que ha puesto a nuestro lado.

Sí, en realidad las quisiéramos, les ayudaríamos a levantarse

Pero no, muchas veces son nuestros juicios y críticas que bloquean nuestro deseo de ayudar de compadecernos,

Señor en las situaciones concretas de cada día, no hacemos nada:

¡Cuántas caídas en nuestras familias!

¡Cuántas separaciones, cuántas traiciones!

Y después, los divorcios, los abortos, los abandonos.

Madre Santísima de Guadalupe, ayúdanos a vencer nuestras críticas, nuestros prejuicios, ayúdanos a entender qué es el amor, la ayuda a quien está caído y no se puede levantar

(Pausa de Silencio)

ORACIÓN:

Señor Jesús, ayúdanos porque hemos caído.

Danos el coraje y la humildad para saber levantarnos,

para ponernos de pie cada vez que caigamos por el pecado, por el desaliento o por la realidad de los problemas que nos pesan y nos abaten.

Danos, Señor, el coraje de la esperanza. A ti, Jesús, aplastado por el peso de nuestras culpas, nuestro amor y alabanza por los siglos de los siglos. Amén.

PADRE NUESTRO....

V. *Santa María de Guadalupe,*

R. *Salva nuestra Patria y conserva nuestra fe.*

CUARTA ESTACION JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo

Del Evangelio de Lucas: *“Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: « Este Niño será causa de caída y elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción y a ti misma, una espada te atravesará el corazón». Su madre conservaba todo esto en su corazón”* Lucas 2, 34-35a.51

Meditación

Encuentras a tu madre, Señor.

Ella está ahí, cerca de ti, a lo largo de toda tu vida.

Estuvo en Belén, en Egipto, en Nazaret, en Caná de Galilea, durante tu vida pública, en el camino de la cruz y al pie de la cruz.

Los discípulos han huido, ella no. Está allí, con el valor de la madre, con la fidelidad de la madre, con el amor de la madre, y con su fe, que resiste en la oscuridad: «Bendita tú que has creído» (Lc 1, 45).

Ella siempre está, callada pero atenta, silenciosa pero amable y preocupada, como toda madre, sin quitar los ojos de su Hijo amado.

Gracias, Señor, por habernos dejado a tu Madre como madre nuestra.

Gracias porque ella siguió estando cerca nuestro, como estuvo cerca de ti.

Gracias, Madre Nuestra de Guadalupe porque desde 1531, estas con nosotros uniéndonos como Pueblo de Dios, ayúdanos en estos tiempos tan difíciles, tan llenos de violencia, de rencor, de venganza. Ayudar a sacar de nuestros corazones la maldad, la crueldad, la violencia.

(Pausa de Silencio)

ORACIÓN:

Santa María de Guadalupe, Madre del Señor,
has permanecido fiel cuando los discípulos huyeron.

Creíste cuando el ángel te anunció lo que parecía increíble, que serías la madre del Altísimo, también has creído en el momento de su mayor humillación.

Por eso, en la hora de la cruz, en la hora de la noche más oscura del mundo, te has convertido en Madre de todos los creyentes, en la Madre de la Iglesia.

Te rogamos que nos ayudes a nosotros y a todos los hombres y mujeres del mundo a no dudar nunca del amor de Dios ante el sufrimiento, ante el rechazo y la prueba, por muy dura y larga que sea.

PADRE NUESTRO

V. Santa María de Guadalupe,

R. Salva nuestra Patria y conserva nuestra fe.

QUINTA ESTACION **EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ**

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo

Del Evangelio de Mateo: *“Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y le obligaron a que cargara con la cruz de Jesús. (Mt. 27,31-32)*

Meditación

Era un hombre común que de pronto se encontró con un hombre condenado a muerte que llevaba su cruz.

El ni se lo imaginó, ni lo sospechó.

Pero pasó a la historia por haberte ayudado.

Quizá lo obligaron un poco.

No sabemos si fue por compasión, o por maldad.

No sabemos si querían aliviarte o querían que llegaras vivo hasta el Calvario. Pero el Cirineo cumplió con su tarea.

Nosotros también, Señor, muchas veces sin pensarlo ni calcularlo te hemos encontrado en nuestro camino, en las personas que necesitan una

ayuda, una palabra, un consejo, una ayuda puntual de orden material, pero hemos pasado de largo, o quizás sin amor nos hemos detenido a ayudar.

El Cirineo nos recuerda también los rostros de tantas personas que nos han acompañado cuando una cruz muy pesada se ha abatido sobre nosotros o nuestra familia, en los momentos más difíciles, cuando tomamos una decisión importante, y hemos sido iluminados por una luz que nos ayuda a discernir y a llevar nuestra cruz. Gracias, Virgen de Guadalupe, por ser nuestra luz y compañía en nuestras vidas.

(Pausa de Silencio)

ORACIÓN:

Ayúdanos a ser cirineos de tantos hermanos que nos necesitan y que encontramos en nuestro camino. Que sepamos acercarnos a ellos con el coraje del amor y la serenidad de la esperanza. Que sepamos ser siempre cirineos de los que nos necesitan.

PADRE NUESTRO...

V. *Santa María de Guadalupe,*

R. *Salva nuestra Patria y conserva nuestra fe.*

SEXTA ESTACION **LA VERÓNICA ENJUAGA EL ROSTRO DE JESÚS**

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo

Del Evangelio de San Mateo: *“Jesús se encontraba en Betania, sentado a la mesa, en casa de Simón el leproso. Se le acercó una mujer con un frasco como de mármol lleno de un perfume muy caro, y se lo derramo en la cabeza... y Jesús dijo : lo que hizo conmigo es realmente una buena obra” (Mt. 26,6-7.10)*

Meditación

Mujer valiente la Verónica, que supo traspasar la barrera que hacían los soldados y sorteó a los empujones el vallado de la gente.

Mujer valiente y llena de compasión que supo llegar hasta el Señor para enjugarle el rostro y así aliviar un poco su sufrimiento.

Todos sabemos qué bien hace secarse el rostro y refrescarse la cara.

Señor, tú le pagaste estampando tu rostro en el lienzo.

En este lienzo con tu rostro grabado, nos das un mensaje para nosotros, nos dices que los actos de amor no pasan. Que cualquier gesto de bondad, de servicio que hacemos deja en el corazón una señal imborrable, que nos asemeja un poco más a ti, Redentor del mundo.

Santísima Virgen de Guadalupe,

tu que te has quedado en la tilma

de nuestro hermano San Juan Diego Cuautlatoatzin,

ayúdanos a ver que en cada uno de nuestros hermanos necesitados se esconde la viva imagen doliente de tu Hijo Jesús,

Ayúdanos a tomar conciencia de la dignidad de cada hombre y mujer que vive en junto a nosotros.

Toda persona, bonita o fea, capaz o no,

desde el primer instante en el vientre de la madre

o tal vez ya anciana, es imagen de tu Hijo Jesús.

(Pausa de Silencio)

ORACIÓN:

Señora y Nina nuestra, Santa María de Guadalupe,
graba también tu rostro en nuestro corazón.

Queremos acercarnos a nuestros hermanos y ser su consuelo.

Danos un corazón dócil como la cera blanda, para que tu rostro pueda realmente marcarse en el silencio profundo de nuestro corazón.

PADRE NUESTRO...

V. *Santa María de Guadalupe,*

R. *Salva nuestra Patria y conserva nuestra fe.*

SEPTIMA ESTACION **JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ.**

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo

De la primera carta del Apóstol Juan : *“Si alguien peca, tenemos un abogado ante el Padre ; es Jesucristo, el Justo”*. (1 Jn. 2,1)

Meditación

Señor Jesús, no sabemos si te caes porque te empujaron o porque te tropezaste, o porque estás al borde de las fuerzas. Pero sí sabemos que nosotros muchas veces hacemos caer a nuestros hermanos.

Los derribamos con la torpeza de nuestras palabras y nuestros gestos.

Los derribamos con nuestra indiferencia y desatención.

Hay padres que hacen caer a sus hijos en el alcohol y las drogas.

Hay hijos que hacen caer a sus padres en la desesperación por su mala conducta.

Hay pastores que hacen caer la fe de los fieles.

Hay hermanos que ponen zancadillas a sus hermanos, tratándolos de mala manera.

Hay muchos que hacen caer a los demás de mil formas.

Madre Nuestra de Guadalupe, nuestros pecados, nos aplastan

Sabemos que nos hemos equivocado, nos hemos dejado vencer por las tentaciones del mundo, quizá por espejismos de satisfacción.

Ya no tenemos la frescura y el dinamismo de una vez, todo lo hacemos por rutina, cada acto parece una carga, tratamos de levantarnos pero volvemos a caer. Madre de Misericordia, ayúdanos a volver a levantarnos.

(Pausa de Silencio)

ORACIÓN:

Señor, perdónanos si alguna vez hicimos caer a otros en el desaliento o en el abandono de la fe por nuestro mal ejemplo.

Concédenos la gracia de no quebrantar la esperanza de nadie por nuestros escándalos y mal ejemplo. Que no seamos un obstáculo, sino una ayuda eficaz para nuestros hermanos.

PADRE NUESTRO...

V. *Santa María de Guadalupe,*

R. *Salva nuestra Patria y conserva nuestra fe.*

OCTAVA ESTACION **LAS MUJERES DE JERUSALEN LLORAN POR JESÚS**

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo

Del Evangelio de Lucas: *“Lo seguía muchísima gente, especialmente mujeres que se iban golpeando el pecho y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloren por mí. Lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos. Porque se acerca el tiempo en que se dirá: “¡Felices las estériles, felices los senos que no concibieron y los pechos que no amamantaron!” Entonces se dirá a las montañas: “¡Caigan sobre nosotros!”, y a los cerros: “¡Sepúltennos!” Porque si así tratan a la leña verde, ¿qué será de la leña seca?»”*
(Lc. 23,27-31)

Meditación

Señor Jesucristo, lloran por Ti, lloran de compasión, de amor, quizá de lástima, quizá impresionadas.

También ante la cruz nosotros lloramos, nos compadecemos de Ti, pero no recordamos muchas veces que tu dolor es por nuestros pecados.

Tú dijiste: no lloren por mí, sino por ustedes mismos.

Virgen y Madre de Guadalupe, las palabras de Hijo Jesús, a las mujeres de Jerusalén, nos advierten sobre la gravedad del pecado y la seriedad del juicio final; y nos dicen que de nada sirve compadecer con palabras y sentimientos los sufrimientos de este mundo, si nuestra vida continúa como siempre. Madre ayúdanos a cambiar y ser más compasivos

(Pausa de Silencio)

ORACIÓN:

Señor, a las mujeres que lloran les has hablado de penitencia, del día del Juicio cuando nos encontremos en tu presencia, en presencia del Juez del mundo.

Danos, Señor, lágrimas por nuestros pecados, que sepamos arrepentirnos de nuestro alejamiento de Ti.

Danos un corazón capaz de darse cuenta de las imperfecciones, de los malos sentimientos, de aquellas cosas que hieren a nuestros hermanos.

Que sepamos descubrir también todo lo que dejamos de hacer por los demás. Que tengamos una conciencia tan delicada que sepamos discernir lo que tenemos que purificar para hacer de nuestra vida un verdadero don para los demás. Que nunca seamos causa de dolor para los hermanos, sino siempre causa de alegría y paz.

PADRE NUESTRO

V. Santa María de Guadalupe,

R. Salva nuestra Patria y conserva nuestra fe.

NOVENA ESTACION JESÚS CAE POR TERCERA VEZ.

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio de Juan: *“Jesús dijo: El que no tenga pecado, que tire la primera piedra ... y dijo a la mujer: Vete y no peques más”* (Jn. 8,7-11)

Meditación

Cristo Jesús, caído de nuevo, de nuevo en tierra, de nuevo golpeándote contra el suelo, quizá para que sepamos darnos cuenta de cuántas veces caemos, de cómo repetimos los mismos pecados, de cómo tropezamos siempre con la misma piedra.

Madre Nuestra, perdón porque no sabemos cambiar, no sabemos convertirnos verdaderamente. Danos coraje para saber dejar de lado nuestras malas costumbres, nuestros repetidos errores, ayúdanos a respetar al prójimo.

(Pausa de Silencio)

ORACIÓN:

Cristo Jesús, danos un corazón sensible para darnos cuenta de que nuestras fallas lastiman también misteriosamente a los demás, porque formamos un solo Cuerpo, una sola familia.

Perdona también a nuestra Iglesia, a nuestra Patria, a nuestras familias, porque no aprendemos de la historia, no aprendemos de nuestros errores y no salimos de esa misteriosa cadena del mal que nos ata, nos oprime, nos esclaviza. Señor, danos coraje para levantarnos de nuestras repetidas caídas y no volver a pecar más.

PADRE NUESTRO.

V. Santa María de Guadalupe,

R. Salva nuestra Patria y conserva nuestra fe.

DECIMA ESTACION **JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS**

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo

Del Evangelio de Juan: *“Cuando los soldados pusieron en la cruz a Jesús, se repartieron su ropa en cuatro partes iguales, una parte cada soldado. Se apoderaron también de la túnica, que era sin costura, de una sola pieza. Se dijeron entre ellos: “No la rompamos, más bien, echémosla a la suerte a ver de quien será. Así se cumplió una profecía que dice: Se repartieron mi ropa y sortearon mi túnica. Fue lo que hicieron los soldados” (Jn. 19,23-24)*

Meditación

Jesús, desnudo ante los hombres. El vestido da al hombre una posición social; indica su lugar en la sociedad, le hace ser alguien. Ser desnudado

en público significa que Jesús no es nadie, no es más que un marginado, despreciado por todos. Jesús asume una vez más la situación del hombre caído. Pasando vergüenza por tanta desvergüenza. Desnudado con oprobio por tantos y tantas que se desnudan provocativamente.

Virgen de Guadalupe, hoy vemos muchas desnudeces, pero desnudeces que lastiman, que denigran la dignidad humana, muchos programas, muchas propagandas, muchas imágenes que denigran la persona humana en vez de cuidarla y resaltarla. Que tu mirada maternal nos anime a cuidar y dignificar a nuestros hermanos, a no abusar de nadie, a respetar la intimidad de cada quién, ayudar a ser prudentes y respetuosos.

(Pausa de Silencio)

ORACIÓN:

Perdón, Señor, porque hemos perdido el respeto y el pudor.

Perdona, Señor, porque también nuestros ojos desnudan y ofenden con la mala intención que anida en nuestro corazón.

Perdón, porque no le enseñamos a los jóvenes el verdadero valor del cuerpo y la dignidad que debe mostrar.

Perdón porque nuestros medios de comunicación están llenos de falta de respeto y de mal uso y maltrato de la dignidad del cuerpo humano.

Perdón, porque no consideramos al cuerpo como persona, sino como una cosa que se puede usar para propio provecho y beneficio.

Señor, te pedimos que sepamos respetar y respetarnos siempre, cuidando la dignidad de nuestra propia persona, de nuestra familia, de nuestros compatriotas.

PADRE NUESTRO...

V. *Santa María de Guadalupe,*

R. *Salva nuestra Patria y conserva nuestra fe.*

UNDECIMA ESTACION **JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ**

V. Te adoramos; Cristo y te bendecimos

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo

Del Evangelio de Juan: *“En un lugar llamado la Calavera, que en hebreo se dice Golgota, lo crucificaron y con él a otros dos, uno a cada lado, en medio de Jesús”.* (Jn. 19,17-18)

Del Salmo 21: *“Han taladrado mis manos y mis pies, puedo contar todos mis huesos”* (Sal 21, 17-18)

Meditación

Te clavan, Señor. Te crucifican. Te fijan las manos y los pies. Tú estás definitivamente clavado a nuestra historia, a nuestra peregrinación por la vida, a nuestra condición humana. Te clavaron y te dejaste clavar.

Mirándote, sabemos que nuestras manos tienen que estar abiertas.

Mirándote, sabemos que nuestros pies no tienen que dejar la cruz, sino que debemos aceptarla y vivirla con amor.

Tú has dicho que el que quiera salvar su vida, la perderá, y el que la pierda por Ti y por el evangelio la salvará.

Santa María de Guadalupe, ayúdanos, a tomar nuestra cruz, nuestra vida, de cada día y hacer de ella una ofrenda para los demás. Ayúdanos a vivir cada día ofrendándonos, gastándonos por hacer el bien.

(Pausa de Silencio)

ORACIÓN:

Señor, tu cruz, tu entrega es un reclamo permanente para nuestra vida. Tu entrega generosa es una llamada continua a la generosidad del amor. Tú dijiste: No me quitan la vida, sino que la doy por propia voluntad. Danos Señor, el coraje de la ofrenda permanente de cada día.

PADRE NUESTRO

V. Santa María de Guadalupe,

R. Salva nuestra Patria y conserva nuestra fe.

DOCEAVA ESTACION **JESÚS MUERE EN LA CRUZ**

V. Te adoramos, Cristo y te bendecidos

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo

Del Evangelio de Juan: *Jesús dijo : “Todo está cumplido”. Inclino la cabeza y entregó su espíritu. (Jn, 19, 30)*

Del Evangelio de Lucas: *«Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc 23,46)*

Meditación

Señor Jesús, mueres en la cruz, entregas tu vida, la das hasta la última gota. Te miramos con amor y arrepentimiento. Has dado todo por nosotros, te has extinguido como una vela que se apaga después de alumbrar.

Madre Santísima de Guadalupe, Tu Hijo nos ha dicho: “Cuando sea levantado en alto, atraeré a todos hacia mí”. Tú Hijo es el grano de trigo que muere y da mucho fruto. Te damos gracias por la vida de Jesús entregada, por amor hasta el extremo.

María enséñanos a entender que: no hay mayor amor que dar la vida por los demás. Frente al misterio de la muerte de tu hijo no caben las palabras, solo el silencio. Queremos estar junto a Ti, Madre Nuestra.

(Pausa de Silencio)

ORACIÓN:

Cristo Jesús, te contemplamos con la gratitud de los que se saben perdonados por Ti, porque dijiste “Padre, perdónalos, no saben lo que hacen”. Ayúdanos a no crucificarte de nuevo.

Perdona los pecados personales y sociales. Perdona tantas atrocidades de nuestra historia antigua y reciente. Perdona porque hoy te seguimos matando en tantos hermanos. Perdón y clemencia, perdón y piedad.

PADRE NUESTRO.

V. *Santa María de Guadalupe,*

R. *Salva nuestra Patria y conserva nuestra fe.*

DECIMO TERCERA ESTACION

JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y ENTREGADO A SU MADRE

V. Te adoramos, Cristo y te bendecidos

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo

Del Evangelio de Juan: *José de Arimatea, pidió permiso a Pilato para retirar el cuerpo de Jesús y Pilato se lo concedió. Vino y retiró el cuerpo de Jesús.* (Jn. 19,38)

Meditación

Señor, te bajan de la cruz, Señor. Vas a las manos, al regazo de tu madre. Ella te recibe, no ya como el Niño recién nacido en Belén, sino como el fruto maduro arrancado del árbol de la cruz y lleno de vida y esperanza.

Los brazos de tu Madre son también los brazos de la Iglesia Madre que nace al pie de la Cruz, que contemplando tu rostro doliente y glorioso, quiere volver a ofrecerte nuestros talentos, nuestro corazón, nuestro tiempo para hablar de Ti como tus discípulos y misioneros.

(Pausa de Silencio)

ORACIÓN:

Cristo Jesús, impregna nuestro corazón con tu presencia, para que no sepamos otra cosa más que hablar de tu amor, de tu Palabra, de tu presencia misteriosa en medio nuestro. Tú te pones en nuestras manos en cada Eucaristía, para que te amemos, para que valoremos tu entrega por nosotros, para que nos alimentemos de tu Cuerpo Resucitado.

Santa María de Guadalupe, has que sepamos vivir la Encarnación del Verbo, como Tú la viviste desde el primer SI, queremos hacer vida de nuestra vida a Jesús, sangre de nuestra sangre a Jesús y poder decir como San Pablo “ya no soy yo el que vive, sino que es Cristo que vive en mí”. Ven a nuestro corazón y llénalo de tu amor.

PADRE NUESTRO

V. *Santa María de Guadalupe,*

R. *Salva nuestra Patria y conserva nuestra fe.*

DECIMO CUARTA ESTACION JESÚS ES SEPULTADO

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos

R. porque por tu santa cruz redimiste al mundo

Del Evangelio de Juan: *“Envolvieron el cuerpo de Jesús con lienzos perfumados con esta mezcla de aromas, según la costumbre de enterrar de los judíos. Cerca del lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto y en el huerto un sepulcro nuevo, donde nadie había sido enterrado. Aprovecharon entonces este sepulcro cercano para poner ahí el cuerpo de Jesús, porque estaban en la preparación del sábado solemne”* (Jn. 10, 40-42)

Meditación

Señor, te sepultan, pareciera por un momento que ganó el mal, que ganó la muerte, la injusticia, la maledicencia, el chisme, el enredo, la intriga. Pareciera que ahora sonríen los que te condenaron a muerte.

Pareciera que Pilato ahora está tranquilo, que los sumos sacerdotes ahora se regocijan porque desapareció aquel que los tenía preocupados.

Madre y Niña nuestra Santa María de Guadalupe, pareciera que sólo hay que esperar al tercer día, porque la sepultura no es derrota, sino victoria, la definitiva victoria del amor. Ayúdanos a vivir siempre con la esperanza que tu tuviste al sepultar a tu Hijo Jesús y aguardar la mañana de la Resurrección.

(Pausa de Silencio)

ORACIÓN:

Señor Jesucristo, te miramos con esperanza, porque sabemos que la muerte y el pecado han sido vencidos definitivamente y que el mal no tiene la última palabra. Te miramos con esperanza, porque también nuestras muertes y nuestras derrotas serán cambiadas en Resurrección y gloria.

Madre Nuestra, Santa María de Guadalupe, gracias por mostrarnos el camino de la vida, del amor, y del perdón que tu Hijo nos enseñó. Gracias por habernos manifestado que el Amor del Padre vence la muerte, el pecado y el mal en el mundo. Permítenos estas contigo para llénanos del Espíritu Santo, para poder vivir con alegría y en paz. Amén

PADRE NUESTRO...

V. Santa María de Guadalupe,

R. Salva nuestra Patria y conserva nuestra fe.

ORACION FINAL

Señor, hemos terminado el camino de la cruz.

Ha sido un camino recorrido en familia.

En ti, mirándote, hemos aprendido muchas lecciones.

Son las lecciones del amor, de la vida, de la esperanza, de la alegría verdadera. Ahora aguardamos la resurrección.

Esa Resurrección que tiene que notarse en nuestra vida diaria.

Como familia muchas veces caminamos en medio de pruebas, dificultades, sinsabores, desilusiones, dramas, alegrías, triunfos y fracasos. Queremos tu gracia, para que podamos siempre llegar a la Pascua.

Sabemos que no hay cruz y muerte, sin Resurrección y gloria.

Lo sabemos. Pero no siempre lo vivimos.

Queremos aprender la lección de la esperanza.

Quédate con nosotros, Señor, acompáñanos aunque no siempre hayamos sabido reconocerte. Quédate con nosotros, porque en torno a nosotros se van haciendo más densas las sombras, y tú eres la Luz; en nuestros corazones se insinúa la desesperanza, y tú los haces arder con la certeza de la Pascua. Estamos cansados del camino, pero tú nos confortas en la fracción del pan para anunciar a nuestros hermanos que en verdad tú has resucitado y que nos has dado la misión de ser testigos de tu resurrección.

Madre de Jesús y Madre Nuestra, Santa María de Guadalupe, que en nuestras familias aprendamos a sonreír, aprendamos a amar, aprendamos a vivir como hijos de un Padre que no se da nunca por vencido en el amor. Que al cabo del viacrucis rezado en tu “*Casita Sagrada*” siempre encontremos la luz de la Pascua de tu Hijo Jesús.

Porque El es CAMINO, porque El es VERDAD.

Porque El es VIDA, porque El es AMOR.

Gracias Madre Nuestra, porque Tú eres la garantía de nuestra esperanza. AMEN.

Te recitamos la SALVE:

*Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra.*

Dios te salve.

*A Ti clamamos los desterrados hijos de Eva,
a Ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.*

*Ea, pues, Señora Abogada Nuestra,
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,
y después de este destierro, muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.*

Oh, clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María.

*Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios,
no desprecies las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades,
antes bien, líbranos siempre de todos los peligros,*

OH Virgen gloriosa y bendita.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

*Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén*